

CONFERENCIA DE DESARME

CD/1849
4 de septiembre de 2008
ESPAÑOL
Original: INGLÉS

CARTA DE FECHA 28 DE AGOSTO DE 2008 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA DE DESARME POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA ANTE LA CONFERENCIA POR LA QUE SE TRANSMITEN LOS TEXTOS DE LA DECLARACIÓN DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA Y LA DECLARACIÓN DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA DE FECHA 26 DE AGOSTO DE 2008 RELATIVAS AL RECONOCIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA DE OSETIA MERIDIONAL Y DE ABJASIA

Tengo el honor de transmitir adjuntos los textos de la declaración de Dmitry Medvedev, Presidente de la Federación de Rusia, y la declaración formulada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, de fecha 26 de agosto de 2008, relativas al reconocimiento de la independencia de Osetia meridional y de Abjasia (anexas en ruso y en inglés).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir esta carta y sus declaraciones anexas como documento oficial de la Conferencia de Desarme.

(Firmado):

Valery Loshchinin
Embajador
Representante Permanente de la Federación
de Rusia ante la Conferencia de Desarme

DECLARACIÓN DE DMITRY MEDVEDEV, PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA

26 de agosto de 2008

Conciudadanos de Rusia,

Sin duda son conscientes de la tragedia de Osetia meridional. El ataque nocturno de artillería de las tropas de Georgia contra Tskhinval ha causado cientos de muertes entre nuestros civiles. Entre los fallecidos había pacificadores de la Federación de Rusia, que han entregado sus vidas en el cumplimiento de su deber de protección de mujeres, niños y ancianos.

Las autoridades de Georgia, en violación de la Carta de las Naciones Unidas y de sus obligaciones en virtud de los acuerdos internacionales, y desoyendo la voz de la razón, han desencadenado un conflicto armado del que han sido víctimas civiles inocentes. La misma suerte aguarda a Abjasia. Al parecer, Tbilisi esperaba una guerra relámpago para poner a la comunidad internacional ante un hecho consumado. Se ha optado por los medios más inhumanos para lograr este objetivo: la anexión de Osetia meridional al precio de aniquilar a todo un pueblo.

No ha sido la primera tentativa. En 1991, el Presidente Gamsakhurdia de Georgia, tras haber proclamado el lema "Georgia para los georgianos" -las meras palabras ya dan qué pensar- ordenó ataques contra las ciudades de Sukhum y Tskhinval. El resultado fueron miles de muertos, docenas de miles de refugiados y aldeas enteras destruidas. Fue Rusia quien puso fin al exterminio de los pueblos abjasio y osetio. Nuestro país intervino como mediador y pacificador, en búsqueda de una solución política. Nuestro criterio siempre se basó en el reconocimiento de la integridad territorial de Georgia.

Las autoridades de Georgia han optado por otra vía: interrumpir el proceso de negociación, hacer caso omiso de los acuerdos alcanzados, entregarse a provocaciones políticas y militares, y atacar a los pacificadores, todo ello en flagrante violación del régimen que rige en las zonas de conflicto, establecido con los auspicios de las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Rusia ha dado muestras de contención y de paciencia. Hemos exhortado repetidamente a que se reanuden las negociaciones y no nos hemos desviado de esta posición aun después de la proclamación unilateral de la independencia de Kosovo. Sin embargo, nuestras persistentes propuestas a la parte georgiana para concertar acuerdos con Abjasia y Osetia meridional sobre la renuncia al uso de la fuerza han quedado sin respuesta. Lamentablemente, también han sido ignoradas por la Organización del Tratado del Atlántico Norte e incluso en las Naciones Unidas.

Resulta claro ahora que la solución pacífica del conflicto no entraba en los planes de Tbilisi. Las autoridades de Georgia estaban preparándose metódicamente para la guerra, mientras que el apoyo político y material facilitado por sus mentores extranjeros no hacía sino reforzar su sensación de impunidad.

Tbilisi tomó una opción en la noche del 8 de agosto de 2008. Saakashvili optó por el genocidio para lograr sus objetivos políticos. Al hacerlo, él mismo destruyó toda esperanza de coexistencia pacífica entre osetios, abjasios y georgianos en un solo Estado. Los pueblos de Osetia meridional y de Abjasia han expresado repetidamente en referéndums su deseo de independencia para sus respectivas repúblicas. Entendemos que tras lo sucedido en Tskhinval y lo que se ha previsto para Abjasia, tienen derecho a elegir su propio destino.

Los Presidentes de Osetia meridional y de Abjasia, basándose en los resultados de los referéndums celebrados y las decisiones adoptadas por los parlamentos de ambas repúblicas, han pedido a la Federación de Rusia que reconozca la soberanía estatal de Osetia meridional y de Abjasia. El Consejo de la Federación y la Duma del Estado votaron en apoyo de estos llamamientos.

Debe tomarse una decisión en vista de la situación surgida. Habida cuenta de la voluntad, libremente expresada, de los pueblos osetio y abjasio, y guiados por las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, de 1970, el Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (Acta Final de Helsinki), de 1975, y otros instrumentos internacionales fundamentales, y he firmado sendos decretos relativos al reconocimiento por la Federación de Rusia de la independencia de Osetia meridional y de Abjasia.

Rusia exhorta a otros Estados a que sigan su ejemplo. No se trata de una opción fácil, pero es la única posibilidad de salvar vidas humanas.

DECLARACIÓN DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA

La Federación de Rusia ha reconocido la independencia de Osetia meridional y de Abjasia, consciente de su responsabilidad de velar por la supervivencia de sus pueblos hermanos ante la política agresiva y chovinista practicada por Tbilisi.

Esta política se basa en el lema "Georgia para los georgianos", proclamado en 1989 por Zviad Gamsakhurdia, quien intentó ponerla en práctica en 1992 al abolir las autonomías en el territorio de Georgia y ordenar a las tropas georgianas que capturaran Sukhum y Tskhinval para imponer por la fuerza sus medidas ilícitas. Ya en esa época se cometió un genocidio en Osetia meridional. Los osetios fueron víctimas de una masacre y de expulsiones en masa.

Gracias a los actos abnegados de los pueblos que se alzaron contra el agresor y a los esfuerzos emprendidos por Rusia, pudo detenerse el derramamiento de sangre, negociar la cesación del fuego y establecer mecanismos de mantenimiento de la paz, y tratar todos los aspectos de una solución.

Se establecieron fuerzas de paz en Osetia meridional en 1992 y en Abjasia en 1994, y se organizaron estructuras que facilitarían el fomento de la confianza, con mediación rusa, y que se ocuparan de las cuestiones relativas a la reinserción social y económica y al estatuto político. Estas medidas tuvieron el apoyo de las Naciones Unidas y de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que participaron en la labor de los mecanismos establecidos y enviaron observadores a las zonas de conflicto.

A pesar de ciertas dificultades, los mecanismos de pacificación y negociación funcionaron, contribuyendo a acercar las posiciones y lograr acuerdos concretos.

Sin embargo, las esperanzas reales de una solución quedaron destruidas cuando a fines de 2003 Mikheil Saakashvili se hizo con el poder político mediante una "revolución" en Georgia e inmediatamente comenzó a amenazar con el uso de la fuerza para resolver el problema de Osetia meridional y de Abjasia.

En mayo de 2004, Georgia desplegó fuerzas especiales y tropas del Ministerio del Interior en la zona de conflicto georgiano-osetia, y en agosto de ese año las tropas de Georgia lanzaron un ataque de artillería contra Tskhinval e intentaron capturarla. Con la activa mediación de la Federación de Rusia, el entonces Primer Ministro de Georgia, Zurab Zhvania, y el dirigente de Osetia meridional, Eduard Kokoity, firmaron un protocolo de cesación del fuego y, en noviembre de 2004, un documento sobre las modalidades de normalización de las relaciones en un proceso por etapas.

Tras el misterioso fallecimiento de Zurab Zhvania, quien era un político sensato, en febrero de 2005, Mikheil Saakashvili rechazó categóricamente todos los acuerdos que se habían alcanzado.

Ese fue también el caso de la solución para Abjasia, basada en el Acuerdo de cesación del fuego y separación de fuerzas firmado en Moscú el 14 de mayo de 1994. Con arreglo a ese acuerdo, se habían desplegado fuerzas colectivas de paz en la zona de conflicto

georgiano-abjasio. Además, se habían establecido la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia y el Grupo de colaboradores del Secretario General de las Naciones Unidas para Georgia.

Cuando Mikheil Saakashvili envió un contingente militar georgiano al valle del alto Kodori en 2006, en violación de todos los acuerdos y resoluciones de las Naciones Unidas, detenía el incipiente progreso del proceso de solución establecido con arreglo a esos mecanismos, comprendida la aplicación de los acuerdos alcanzados entre Vladimir Putin y Eduard Shevardnadze en marzo de 2003 relativos a las iniciativas conjuntas para el regreso de los refugiados y la apertura del ferrocarril Sochi-Tbilisi.

También con abierto desprecio a los compromisos y acuerdos asumidos por Georgia en el marco de las Naciones Unidas y de la OSCE, Mikheil Saakashvili estableció administraciones títeres para Abjasia y Osetia meridional con miras a asestar el golpe de gracia al proceso de negociación.

En toda su duración, la administración de Mikheil Saakashvili se ha caracterizado por una absoluta incapacidad para alcanzar acuerdos, las continuas provocaciones e incidentes planeados en las zonas de conflicto, los ataques contra las tropas de paz rusas y el desdén por los dirigentes, democráticamente elegidos, de Abjasia y Osetia meridional.

Desde el inicio de los conflictos en Abjasia y Osetia meridional a principios del decenio de 1990, como consecuencia de los actos de Tbilisi, la Federación de Rusia ha hecho cuanto ha estado en su mano por contribuir a una solución basada en el reconocimiento de la integridad territorial de Georgia. La Federación de Rusia ha adoptado esta posición a pesar de que se violó el derecho de Abjasia y Osetia meridional a la libre determinación cuando Georgia proclamó su independencia. Con arreglo a la Ley de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) relativa al trámite de toda cuestión surgida de la secesión de una república de la URSS, las entidades autónomas que formaban parte de las repúblicas de la Unión tenían derecho a decidir por sí mismas si permanecían en la Unión, así como a determinar su estatuto jurídico nacional en caso de que esa república se separara de la URSS. Georgia impidió que Abjasia y Osetia meridional ejercieran ese derecho.

No obstante, Rusia siempre se atuvo a su política, realizó sus funciones de pacificación y mediación de buena fe, procuró contribuir al logro de acuerdos de paz y dio muestras de contención y paciencia ante las provocaciones. Nos atuvimos a nuestra posición incluso después de la declaración de independencia unilateral de Kosovo.

Con su agresivo ataque contra Osetia meridional en la noche del 8 de agosto de 2008, que provocó numerosas víctimas, incluso entre las tropas de paz y otros ciudadanos de la Federación de Rusia, y al preparar una acción similar contra Abjasia, Mikheil Saakashvili ha echado por tierra la integridad territorial de Georgia. Al emplear repetidamente una brutal fuerza militar contra unos pueblos a los que, en sus propias palabras, deseaba ver dentro de su Estado, Mikheil Saakashvili no les ha dejado otra opción que velar por su seguridad y su derecho a existir mediante la libre determinación como Estados independientes.

Mikheil Saakashvili no podía dejar de comprender las consecuencias para Georgia de intentar resolver por la fuerza los problemas de Abjasia y Osetia meridional. Ya en febrero de 2006 había declarado en una entrevista: "No daré órdenes para una operación militar. No quiero que muera gente, porque en el Cáucaso derramar sangre significa sangre, no ya durante decenios, sino durante siglos". Por consiguiente, sabía bien lo que hacía.

Hay que mencionar también el papel que han desempeñado quienes han sido cómplices todos estos años del régimen militar de Mikheil Saakashvili suministrándole armas ofensivas en violación de las normas de la OSCE y de la Unión Europea, persuadiéndole para que no renunciara al uso de la fuerza y alentando su sensación de impunidad, también en relación con sus medidas autoritarias para aplastar la disidencia en Georgia. Sabemos que en determinado momento, sus mentores extranjeros intentaron apartarlo de temerarias aventuras militares; sin embargo, está claro que ahora está completamente fuera de control. Nos preocupa el que algunos no hayan sacado conclusiones objetivas de la agresión. Las primeras esperanzas de que se aplicara la iniciativa conjunta de los Presidentes de la Federación de Rusia y Francia de 12 de agosto de 2008 no tardaron en desvanecerse cuando Tbilisi rechazó de hecho la iniciativa y los mentores de Saakashvili hicieron otro tanto. Es más, los Estados Unidos de América y algunos Estados europeos le están prometiendo la protección de la organización del Tratado del Atlántico Norte y están exhortando a rearmar al régimen de Tbilisi, y ya se están preparando nuevas entregas de armas. Esta es una invitación directa a nuevas aventuras temerarias.

Habida cuenta de los llamamientos formulados por los pueblos de Osetia meridional y Abjasia, de los parlamentos y presidentes de ambas repúblicas, de la opinión pública de la Federación de Rusia y de ambas cámaras de la Asamblea Federal, el Presidente de la Federación de Rusia ha decidido reconocer la independencia de Osetia meridional sur y de Abjasia y concertar con ellas tratados de amistad, cooperación y asistencia mutua.

La Federación de Rusia ha tomado esta decisión guiada por las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki y otros instrumentos internacionales fundamentales, comprendida la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, de 1970. Hay que señalar que con arreglo a esa Declaración todos los Estados deben abstenerse de actos de fuerza que priven a los pueblos de su derecho a la libre determinación y a la libertad y la independencia, deben fomentar con sus actos el principio de igualdad de derechos y libre determinación de los pueblos y deben poseer un gobierno que represente a todo el pueblo perteneciente a ese territorio. No hay duda de que el régimen de Mikheil Saakashvili dista mucho de satisfacer estas estrictas normas establecidas por la comunidad internacional.

Rusia alberga sentimientos positivos y amistosos hacia el pueblo georgiano y está segura de que Georgia acabará teniendo dirigentes dignos, capaces de mostrar genuino apego por su país y entablar relaciones de respeto mutuo, de igualdad y de buena vecindad con todos los pueblos del Cáucaso. Rusia sigue dispuesta a contribuir a ello por todos los medios.

26 de agosto de 2008
